

País de mayoría en el nivel de la pobreza y con su territorio amenazado, igual que en 1848.

### El entorno peligroso

Otro motivo de mi presencia en esta reunión es el deseo de exponer ante ustedes mi opinión sobre el problema del petróleo, el de la repentina pérdida de su valor en el mercado mundial.

Creo que la generalidad de los mexicanos no ha tomado este problema en su amplia y profunda dimensión. Muchos lo consideran como mero accidente, semejante a cuantos suelen ocurrir en este tiempo, debido a los frecuentes trastornos de la economía mundial.

Sin embargo, es muy significativo que el precio de este combustible se haya derrumbado intempestivamente, al grado de poner en aprietos a las naciones cuyas finanzas dependen en buena parte de la venta de su petróleo al exterior. Los técnicos y políticos han atribuido este fenómeno al desplome de las economías de Indonesia, de Singapur, de Tailandia, de Corea del Sur y a las dificultades que enfrenta la del Japón. Se afirma que la caída de esas economías, con su consecuente cierre de empresas y despido de trabajadores, ha disminuido el consumo de gasolinas al grado de impactar drásticamente su precio a nivel internacional.

Este juicio es cierto, pero no encierra toda la verdad.

La verdad, aunque aparezca relativamente oculta en estos días, es que no sólo el sureste asiático está en crisis, sino que todos los países de la Tierra también lo están. En algunas naciones, como México, Colombia, Bolivia y la mayoría de los países africanos, la crisis es algo innegable, porque no sólo ha destruido buena parte

del aparato productivo de estas naciones, sino que ha destruido también, sensiblemente, las estructuras sociales de cada una de ellas. En otros países, en aquellos llamados del primer mundo, la crisis se ha hecho presente de otro modo, pero con iguales efectos.

En Europa, por ejemplo, la industria aparece floreciente y su sistema financiero funciona con regularidad. Las grandes corporaciones alemanas, francesas e italianas obtienen ganancias todos los años y, sin embargo, las economías de todos estos países están enfermas, y enfermas de gravedad.

No puede considerarse sana la economía de Francia cuando existen en el país más de tres millones de trabajadores sin empleo y la industria no es capaz de proporcionárselos. Tampoco puede ser sana la economía alemana con cinco millones de desempleados y no se ha encontrado modo de resolver el problema. Lo mismo pasa en Italia con sus tres y medio millones de desempleados y lo mismo ocurre en Inglaterra con sus más de tres millones de personas sin empleo. La suma de los desempleados en Europa alcanza la cifra mayor de los doce o catorce millones, que son gentes que carecen de la posibilidad de conseguir un trabajo permanente. Lo terrible de esta situación es que no se ha producido de la noche a la mañana, sino que hace ya varios años que existe como fenómeno social sin solución.

La explicación más conocida de que esta situación se haya presentado en Europa en términos insolubles y progresivos, es que la industria ya no se nutre tanto de la fuerza de trabajo humano, como de instrumentos de trabajo mecánico que le proporciona la tecnología industrial moderna. Por otro lado, toda la industria europea tiende a ser mas competitiva según lo exigen las condiciones del mercado mundial moderno y de ahí que todas traten de sustituir el trabajo humano, siempre costoso y

riesgoso, por el trabajo de máquinas que realizan el mismo trabajo con mayor precisión y seguridad.

Paradójicamente, la industria europea, a pesar de su equipamiento tecnológico y de su alta calidad, opera sólo en un cierto grado de su capacidad. Su potencial de producción es enorme, pero se encuentra limitado. En primer lugar, por la relativa debilidad de su mercado interno, debido al volumen de su desempleo y, en segundo, por la extrema debilidad del mercado de consumo externo, debido, también, al creciente desempleo en las naciones del tercer mundo. La contradicción entre el potencial productivo de Europa y la limitación del mercado de consumo mundial es lo que mantiene a la producción industrial contenida, frenada hasta un cierto nivel. Sobrepasar este nivel la llevaría, a Europa o a cualquier otro país del primer mundo, a situaciones de sobreproducción y, consecuentemente, de paro total de actividades. He aquí por qué se ha convertido en endémico el problema de los desocupados en Europa.

Sin embargo, a pesar de la prudencia con que se manejan las industrias del primer mundo, la competencia por el mercado sigue siendo la regla para todas ellas, y esta necesidad de competencia obliga al uso de nuevas tecnologías de producción que, a su vez, conlleva la desocupación de más trabajadores.

El problema creado por la tecnologización de la industria no es sólo de Europa, sino lo es también de todos los países industrializados. Los países del sudeste asiático que ahora se encuentran en quiebra formaban parte de esta cadena de países industrializados, globalizados. Sin embargo, constituían el eslabón más débil de esta cadena de países. De ahí que, para crecer aún más en el mercado mundial altamente competitivo, pasaron los límites de contención de su producción y se vieron envueltos en problemas de sobreproducción en virtud de la limitación del mercado. Sobrevino primero el paro y la

desocupación y, después, la caída de los valores de sus empresas, impotentes en el mercado de consumo mundial y envueltas en el problema de la desocupación.

Estallaron los valores de sus bolsas y se produjo el derrumbe de su economía. Los movimientos financieros en sus bolsas de valores tuvieron valor secundario en la creación del problema. Los especuladores habían estado rondando esas bolsas, advertidos de la situación de las economías nacionales, como los buitres acechan al animal moribundo para beneficiarse con su cadáver.

Ciertamente, la baja en el precio del petróleo en el mercado mundial se debió al derrumbe de las economías asiáticas; pero las economías asiáticas no eran más que el eslabón débil de la cadena globalizada de la economía mundial. Y es por esto que este eslabón no resistió la formidable presión que sufrió su economía por la tecnificación de la producción ante la limitación del mercado mundial de consumo. La caída del precio del petróleo es un indicador de que existe una crisis mundial y no sólo asiática. El hecho de que el fenómeno de quiebra por sobreproducción haya aparecido en las naciones asiáticas no quiere decir que no pueda aparecer en cualquier otro país industrializado en cualquiera otra parte del mundo. Todas las naciones industrializadas sufren la misma tensión que reventó en los países asiáticos.

La globalización es la vinculación estrecha de los intereses de las industrias y las finanzas de todos los países. Se trata de un fenómeno universal. De ahí que los incidentes ocurridos en la economía de cualquier parte del globo, repercutan automáticamente en todo el sistema de la economía mundial. Cuando el accidente no tiene carácter catastrófico, los otros países globalizados aplican inmediatamente medidas internas para defender su economía nacional de los efectos perniciosos de aquellos accidentes. Esto ocurrió con la crisis mexicana de 1994 y eso está ocurriendo con la crisis de los países

asiáticos y la crisis del petróleo. Pero el costo de las medidas tomadas para soportar los efectos de tales crisis corren a cargo de los pueblos de cada país en particular. Los pueblos de los distintos países del mundo no están globalizados. Sólo lo están sus sectores industrial y financiero. Los pueblos están desprotegidos porque en el caso de esas crisis sus gobiernos se apresuran a salvar a sus sectores industrial y financiero, mientras que los pueblos, solos, sufren las consecuencias —en la forma de alza de precios, reducción de beneficios sociales y devaluación de su moneda— de la globalización de la industria y las finanzas de su país no reciben nada.

El pueblo de México se encuentra atrapado, por un lado, por la política manchesteriana, neoliberal, del gobierno, cuyos efectos ya he mencionado, y, por otro, por la globalización de la economía nacional que le impone las cargas brutales por los accidentes que ocurren en cualquier otro país del mundo. En esa situación nos encontramos en estos días.

#### La crisis en Estados Unidos

He afirmado que la situación económica de los Estados Unidos es tan débil como la de cualquiera otra de las naciones europeas o asiáticas. Su apariencia es de gran fortaleza, pero la estructura de su economía actual no lo es.

Estados Unidos padece la misma enfermedad que mantiene en zozobra a Europa. Desde hace más de diez años el desempleo es un mal endémico de la economía norteamericana. El nivel de este desempleo sube o baja, pero siempre en mínima proporción al total. Según investigadores franceses, treinta millones de norteamericanos viven entre nivel de pobreza y la pobreza absoluta. En este parámetro se encuentran los dos y medio millones de desempleados de tiempo completo. Y una

economía que no puede asegurar el pleno empleo ni un nivel de vida digno para toda su población no es una economía sana, es una economía que tiene frenada su producción, igualmente que las europeas, por las razones que ya he expuesto antes.

Esta afirmación se demuestra fácilmente con hechos generalmente conocidos. La balanza comercial de los Estados Unidos ha sido deficitaria también desde hace muchos años. Esto quiere decir que Estados Unidos compra en el exterior muchos de los instrumentos y materiales que requiere para mantener en movimiento su enorme aparato productivo; pero los Estados Unidos no venden al exterior productos cuyo valor total compense al de las mercancías compradas. El remanente, calculado en dólares, que resulta de esta disparidad entre la compra y la venta de productos, queda en manos de quienes vendieron. Y este remanente es lo que constituye la deuda externa de los Estados Unidos. Miles y miles de millones de dólares se encuentran ahora fuera de los Estados Unidos, como remanente de las compras de este país en el extranjero. Y estos dólares constituyen créditos firmes contra la producción industrial total de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos son, en estos días, la nación más endeudada del mundo. Sólo el Japón tiene una reserva de más de doscientos mil millones de dólares y, China, una que sobrepasa los ciento cincuenta mil millones. Sin embargo, los Estados Unidos tienen, a diferencia de su balanza comercial deficitaria, una balanza de pagos favorable. Esto se debe al hecho de que Estados Unidos es un imperio. Posee instalaciones industriales, financieras y de servicios en prácticamente todos los lugares del mundo. Y las ganancias de todas esas empresas, petroleras, mineras, ferroviarias, telefónicas, cigarreras, refresqueras, comerciales y decenas de otra índole, fluyen hacia la metrópoli norteamericana en centenas de miles de millones de dólares. Y este flujo perma-

nente y voluminoso de dólares permite al gobierno de los Estados Unidos mantener —vía impuestos a las ganancias— una relativa holgura en su administración. Pero este hecho no alivia en nada el déficit crónico de su balanza comercial. El gobierno es rico; pero la pobreza de su población aumenta.

Pero eso no es todo

En el curso de este año, Europa pondrá a circular su propia moneda única, que sustituirá a las monedas actuales de cada país europeo. Esta moneda lleva ya el nombre de Euro, apócope de Eurolander, que es el nombre completo.

Cuando esta moneda empiece a circular en todo el territorio europeo, el dólar que ahora es indispensable como moneda de referencia para la compra y venta de mercancías de unos a otros países europeos, así como para cubrir los gastos de los millones de europeos que viajan diariamente de una nación a otra, será desplazado, puesto que habiendo una moneda única europea, ya no será necesario adquirir dólares como moneda única para viajar de un país a otro. Además, por ser moneda única la europea, será una moneda fuerte, tan fuerte como el mismo dólar, ya que estará respaldada por el Banco Central Europeo de reciente creación. Y esto quiere decir que el dólar no sólo será desplazado de Europa, sino de gran parte de las operaciones mercantiles y financieras que se realizan en el mundo. Estas operaciones podrán utilizar el Euro con la misma seguridad con que ahora se utiliza el dólar.

Este inminente cambio en los mecanismos de la economía mundial lo tiene en cuenta el gobierno norteamericano. Eso explica su nerviosismo en sus relaciones con Europa, con los problemas del Japón y del sudeste asiático. Eso explica, también, su ansia por con-

vertir a América Latina en mercado común, es decir, en mercado propio de los Estados Unidos.

El gran problema para México y para el mundo entero ocurrirá cuando los miles y miles de millones de dólares que ahora circulan fuera de los Estados Unidos y constituyen las reservas monetarias de casi todos los países de la Tierra, queden ociosos y, por tanto; pierdan su valor en el mercado. La desvalorización del dólar hundirá a los Estados Unidos en la crisis más profunda de su historia (no soy profeta, pero este no sería el primer caso en la historia de los Estados Unidos. Remember 1929).

He aquí algunos temas de los que podrían ocuparse los partidos políticos de México.

Enero 29 de 1998.

Juan Manuel Elizondo y Raúl Rangel Frías, en el 60 aniversario de su natalicio.

El gran problema para México y para el mundo es  
descubrir cuando los países y miles de millones de  
países que ahora circulan fuera de los Estados Unidos  
constituyen las reservas monetarias de casi todos los  
países de la Tierra pueden o no ser y por tanto, pierdan  
valor en el mercado. La devaluación del dólar  
hundirá a los Estados Unidos en la crisis más profunda  
de su historia. No soy profeta, pero creo que esto ocurrirá  
en un futuro muy cercano. (El mundo se está moviendo  
muy rápido y pronto se dará a conocer el resultado de  
esta situación).  
He sido algunas veces de los que podríamos llamar  
los partidos políticos de México.

El mundo se está moviendo muy rápido y pronto se dará a conocer el resultado de esta situación. He sido algunas veces de los que podríamos llamar los partidos políticos de México.

El mundo se está moviendo muy rápido y pronto se dará a conocer el resultado de esta situación. He sido algunas veces de los que podríamos llamar los partidos políticos de México.



Juan Manuel Elizondo y Raul Rangel Frías, en el 80 aniversario de su natalicio.